



REVISTA Nº 127 - 24 de octubre del 2026

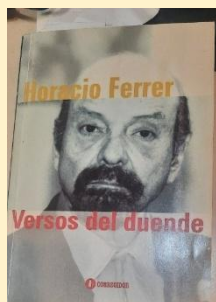
Director-editor: César J. Tamborini



INDICE

- Pág. 3: Versos del Duende (presentación libro H. Ferrer). Por Eduardo Bernal*
- Pág. 6: Arrabalero (vocabulario y relato). Por César Tamborini*
- Pág. 9: Eduardo Sibilin en el recuerdo. Por Eduardo Aldiser*
- Pág.11: Acerca de tres ovillejos. Por Luis Alposta*
- Pág.15: Encuentro. Por Raúl Lavalle*
- Pág.17: Sobre “El pensamiento triste que se baila”. Por Fernando Sorrentino*
- Pág.20: Cartas de nuestros lectores*



“VERSOS DEL DUENDE”**PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE HORACIO FERRER**

Siempre la presentación de un libro tiene alguna semejanza con la celebración de un nacimiento. Luego sean bien venidos la música y el canto que acompañarán a este nuevo alumbramiento, el de los “Versos del duende”. Y por esos designios que nadie maneja o quizás sí, hoy me toca a mí asistir a Horacio, es decir, al duende, en esta partida, una más entre tantas en su vida de poeta, pero la primera en la mía de admirador y de amigo.

Y por eso, por lo de admirador y de amigo, no esperen de mí la menor de las objetividades en todo lo que pueda decir de Ferrer y de su poesía. No soy ni un crítico ni un poeta, lo mío, en cuanto al duende y a sus versos, pasará, indefectiblemente, por lo afectivo más que por lo analítico, por lo tanto, lo de la falta de objetividad o, lo que es lo mismo, lo sobradamente subjetivo, está suficientemente asegurado.

Horacio Ferrer lleva, en su riquísima vida de poeta, una larga e íntima comunión con el duende. Posiblemente, según creo, la primera vez que sus vidas se cruzaron o, por lo menos supimos que se cruzaban, fue al retumbar de estas palabras:

*“Ahora que es la hora y que un rumor de yerba mora
trasnocha en tu silencio, por un poro de este asfalto
yo habré de conjurar tu voz... Ahora que es la hora.”*

Son las que en la voz del duende y en la melodía de Astor Piazzolla, anuncian la muerte de María en el “Alevare” de la operita que, y permítanme la licencia de imaginar, por la magia del duende, ha recorrido y se ha instalado, sin remedio, en la música y en la poesía popular del mundo.

Pero antes y después de María de Buenos Aires, el duende tiene un largo y mágico camino recorrido junto a Horacio por los laberintos creativos de una poesía más que curiosa y personal, yo creo nacida sin patrones, y creo, además, con difíciles sucesores. Sus versos, siempre tocantes y recordables, conmueven hasta conducir a preguntarse, ¿Cual será el mecanismo de comunicación entre los dos?, entre el duende y Horacio, entre Horacio y el Duende, cual el íntimo entendimiento que permite profetizar, por ejemplo que:

*“Moriré en Buenos Aires, será de madrugada,
que es la hora en que mueren los que saben morir.”*



*O establecer que indudablemente:
“mi penúltimo whisky quedará sin beber”*

Como se da el milagro que de una arrabalera constelación sureña, la más plebeya y porteña de las que miran los cielos de Buenos Aires, se pueda forjar una historia, mezcla de verdad y de fábula, sobre cuatro estrellas fecundas, cada una con un destino a cumplir en el encierro interrogante de estos versos:

*Una estrella entre los dientes
y una cruz en la pollera
hijas de la Cruz del Sur...
-Madre Cruz, ¿qué ha sido de ellas?*

Y en fin, como habrá sido la gestación de ese universo de palabras e ilusiones, realidades e irrealidades que a veces desconcierta y otras entenece pero que cautiva siempre.

Desde su primeros trabajos llevados a un libro de poemas, el Romancero Canyengue, -escrito en un lenguaje lunfardoferreriano que aún perdura y que según presumo le ha llegado por el duende que, como es duende, puede habitar dimensiones inauditas y dialogar con Yacaré, con el Malevo o con Celedonio, duendes ya, y resucitar ideas y voces de otro mundo-, hasta la última de sus obras, asistido esta vez, por un viejo duende conocedor del antiguo Montevideo de murgas y candombes, que le contó la leyenda de un príncipe murguero al que bautizaron “Dandy”, existe todo un mundo de elaboración poética y de profundas investigaciones sobre el tango, su historia, sus hombres y su tiempo.

Y de entre ese mundo poético, nace este nuevo libro con los versos de Horacio y el duende, él, por modestia se los atribuye al duende, pero todos sabemos que la diferenciación es comprometida, sólo él la conoce. A mí se me hace que no existe, seguramente son momentos, a veces es Horacio el que vive y ha vivido y otras es el duende, el que sueña, el que nos asombra con sus versos, con sus historias increíbles de fantasías creíbles, llenas de noches que mueren en madrugadas de duenderías canyengueras y amaneceres con nuevos soles, siempre desconocidos y distintos traídos a versos con destino de historia.

Contaba su entrañable amigo Jorge Seijo, que en tiempos en que todavía Horacio no intimaba con el duende, pero lo estaba buscando, decía: **“que lindo sería vivir sólo para escribir tangos”**. La obra que hoy sale a la luz, tiene que ver con eso. Intenta compilar, barajados como desde un naipe alfabético, muchos de los tangos y los temas, que pertenecientes a obras de mayor alcance y compromiso, fueron musicalizados por compositores destacados de la canción popular.

Así, son sus compañeros en este viaje de tinta, papel e ilusiones: Alberto Magnone, Roberto Grella, Osvaldo Tarantino, Alfredo Sadi, Alberto Soifer, Jairo, Alejandro Dolina,



nuestro común amigo Tonito Rodríguez Villar, Horacio Salgán, con el que junto al “Oratorio Carlos Gardel”, el duende llegó al Colon, Beba Pugliese, Astor Piazzolla que, le puso música a los versos de “El pueblo Joven, oratorio de dos mundos”, que fue estrenada por Susana Rinaldi y Horacio Ferrer en Jerusalén, y también “Fábula de la Rosa en el Asfalto”, perteneciente al primer acto de María de Buenos Aires y que se suprimió en la primera grabación de la obra, Daniel Piazzolla, Juan José Mosalini, Héctor Stamponi, César Isella, Saúl Cosentino, Julio De Caro, Ramón “Palito” Ortega, Daniel García, Chico Novarro, y algunos más, como Aníbal Troilo, el de las manos como patios, en su definición duendera y Raúl Garelo, su amigo y compinche en la última de sus creaciones aún en elaboración, “Diálogo entre poeta y bandoneón”, de concepción más que original.

Muchas de estas obras recorrieron el mundo en la interpretación de músicos de renombre pero, fundamentalmente, en su propia interpretación. En la magia de su voz de saxo barítono y sus dulces ademanes de arlequín fueyero, el público de los cinco continentes, supo de su poesía y de su presencia.

Siempre he pensado que todo poeta escribe para él, quiero decir, para interpretar él su poesía. Alguna vez le comenté esto a Horacio y estuvo de acuerdo y agregó, además, que la poesía era un arte para ser escuchado más que para ser leído. Por eso aprecio tanto su manera única de decir, es, a mi juicio, el complemento exacto y necesario para hacer de cada uno de sus poemas, si no lo fuera ya, una obra de arte perdurable.

Pero volviendo al recuerdo de Jorge Seijo, hoy, con la llegada de este nuevo libro, sería a lo mejor justo, preguntarle a manera de balance, y no a Horacio sino al duende, si fue linda esa vida dedicada a escribir tangos. Por que lo conozco al duende, porque he hablado mucho con él a través de Horacio, se que sí, y que de no haber sido así, de todas maneras, esa sería la vida elegida por el Horacio-Hombre y por el Horacio-Duende para ser vivida.

Sólo me queda por decir, a manera de conclusión, que este duende que una vez cruzó el estuario, yo no sé si como duende o como Horacio, y que se quedó para siempre en esta orilla, hoy, como un gnomo saltarín y simpático o como el loco de las rayas de la camisa pintadas en la piel, se sacará el medio melón de la cabeza para saludarnos y decirnos tangamente, como él acostumbra:

Este soy yo...Aquí están mis tangos.....Estos fueron y serán mis versos ...y los del duende.

Eduardo Rubén Bernal

En Buenos Aires.

29ª Feria Internacional del Libro 2003

26 de abril de 2003



ARRABALERO



Este es uno de esos tangos que siempre me acompaña en los recuerdos de juventud. Sabía que era de Fresedo, inclusive me emociona su versión con el acompañamiento de Blanca Mooney chamuyando la letra de una manera que se te pone la piel de gallina (versión en la que se omite la penúltima estrofa); también fue grabado por Gardel con acompañamiento de guitarras para el sello Odeón. Estuve un tiempo en la creencia que letra y música era de los hermanos Emilio y Osvaldo Fresedo, pero para mi sorpresa el letrista fue un gallego de nacimiento, porteño por adopción, Eduardo Calvo. Y porque me gusta con esa emoción que proporcionan ciertos tangos sentimentales, se me ocurrió escribir un “introito” a manera de recitado previo a ese magnífico tango de 1927. Ahí va el dulce:

En las veredas porteñas limitadas por muros de rejas, desde las celosías rebotan música y poemas tangueros, silbados por los reos del barrio; canturreados por las minas veinteañeras con su alegría mañanera rumbo a la fábrica. O atareadas en baldear esas aceras en cuyas rejas los mirtos enredados al jazmín exhalaban el evocador aroma de su intenso perfume, liberando sus esencias volátiles.

Uno de esos tangos tiene sabor gallego en la letra de Eduardo Calvo, nacido en Padrón (A Coruña) en 1893 y emigrante en la Argentina. Fue estrenado en el año 1927 en el Teatro Ópera por la orquesta de Osvaldo Fresedo, que lo había musicalizado. Y su nombre evoca las calles suburbanas y su mítico personaje: Arrabalero”. (César Tamborini)

ARRABALERO (Tango 1927)

Música: Osvaldo Fresedo - Letra: Eduardo Calvo

*Es la pebeta más rechiflada que en el suburbio pasó su vida
Es la percanta que fue querida de aquel malevo que la amuró
Es el orgullo del barrio entero, tiene una efe que es su ilusión
Pues es criolla, es milonguera, quiere a su hombre en el corazón.*



*En un bulín mistongo del arrabal porteño
Lo conoció en un sueño, le dio su corazón
Supo que era malevo, lo quiso con locura
Sufrió por su ventura con santa devoción*

*Ahora, aunque la faje, purrete arrabalero
Él sabe que lo quiere con toda su ilusión
Y que ella es toda suya, que es suyo su cariño
Que de ellos será el niño, obra del metejón.*

*Por ser derecho, es su hombrecito
Arrabalero de Puente Alsina
Se juega entero por esa mina
Porque la sabe de corazón*

*Pero si un día llega a engañarla
Como hacen otros con sus mujeres
Esa minusa que ríe y canta
Llorará siempre por su traición.*

*Y ahora, aunque la faje purrete arrabalero
Él sabe que lo quiere con toda su ilusión
Y que ella es toda suya, que es suyo su cariño
Que de ellos será el niño, obra del metejón.*

Orquesta Osvaldo Fresedo. Canta Blanca Mooney (20-1-1959 Buenos Aires CBS-Columbia):

<https://www.youtube.com/watch?v=twgqPEPczis>

ANÁLISIS SEMÁNTICO

Arrabalero: habitante del arrabal.

Pebeta: muchacha, mujer jovencita.

Rechiflada (chiflada=loca / re, intensifica): muy loca.

Percanta: mujer; igual que *mina*.

Malevo: provocador, pendenciero / persona de mal vivir (apócope de malévolo).

Amuró: abandonó.

Efe: fe.

Milonguera: consumada bailarina.



Bulín: habitación de soltero.

Mistongo: pobre.

Arrabal: las afueras de la ciudad, donde ésta confluye con el campo.

Faje (la): le pegue, la golpee.

Purrete: varón, muchacho.

Metejón: deseo vehemente de algo, en este caso referido al amor.

Puente Alsina: mítico sitio en los poemas tangueros.

Minusa: deturpación, por *mina*, mujer.

RELATO

Una tercera persona relata la vida de una jovencita que vivía en el suburbio (*sub urbis*), mujer que fue querida y luego abandonada por un hombre pendenciero. Ella, que era el orgullo de todo el barrio, quería a ese hombre con todo su corazón; con mucho amor, ilusión y fe.

Lo conoció y para ella fue como un sueño, y le entregó su corazón para vivir en una pobre habitación del arrabal. Era tanta su ilusión y tan grande su amor por aquel muchacho con el que tendrá un hijo, que no le importa si él le pega, pues intuye que su hombre sabe que ella le dio todo su cariño, ese amor excesivo que sentía por él.

Ella lo describe como un hombre recto, sin medias tintas, habitante de la zona de Puente Alsina; y que se jugará por ella con valor llegado el caso, pues sabe que le entregó su corazón. También sabe que si llegara a engañarlo, él actuará como hacen otros con sus mujeres en la misma situación: aunque no lo expresa, se deduce que la castigará de tal modo por su traición, que dejará de reír y de cantar para dar paso a sus lamentos.

No obstante el sentimentalismo de la jovencita, y tener un hijo fruto de ese amor tan grande, sabemos por el relato de la primera estrofa que finalmente fue abandonada por este hombre de mal vivir. Los cuatro últimos versos repiten los cuatro últimos de la segunda estrofa.

César J. Tamborini Duca
Académico Correspondiente para León
Academia Porteña del Lunfardo
Academia Nacional del Tango



EDUARDO SIBILIN EN EL RECUERDO

Eduardo Sibilin, era argentino y lo conocemos por [Hermano Tango](#). Ya no está entre nosotros, pero tenemos su recuerdo en este reportaje de [Argentina Tango](#).

Es de una de las [ciudades más tangueras](#) del mundo, [Rosario](#), en la [provincia de Santa Fe, Argentina](#). Nació con una pasión, el tango, y aunque se ha dedicado a diversas actividades, ahora la vida le permite volcarse en él realizando el portal [Hermano Tango](#), una gran colección de temas, anécdotas, historias, poemas, los rosarinos en el tango y todo cuando nos sitúa en la música ciudadana. Sus recuerdos y vivencias son muchas... aquí enhebramos unas cuantas

"Nací en **Rosario** el 21 de marzo de 1946. Hice la primaria, la secundaria (**ENET Nº 2, Técnico Mecánico**) pero no trabajé nunca de eso. A los 20 y antes del Servicio Militar entré a trabajar como "mandadero" en una armería que tenía un tío de mi papá **"Brunelli y Hurtado SRL"**, muy conocida en Rosario. Como me salvé por ser flaco, me tomaron efectivo y estuve 10 años, luego pasé a otras armerías por cinco años más.

"Estuve trabajando por mi cuenta y no anduvo bien la cosa. En el '82 entré en la oficina de personal de un frigorífico y era Apoderado para Juicios, Administrador de Personal y Coordinador con la parte médica de Higiene y Seguridad. En el '91 paso a una fábrica de alambres y tejidos como Jefe de Personal. Como el propietario vendió todo, cerró la fábrica en noviembre del '92 y quedamos todos cesantes.

"Y aquí la historia de tantos... nunca más puede encontrar trabajo, así que estuve haciendo changas con mi yerno arreglando casas, él se encargaba de la mampostería, plomería, etc y yo de la parte electricidad y revestimientos de madera. Pero aquí, en la Argentina, también vino la malaria. Mi yerno se fue y apenas me puedo mantener con alguna changuita, la jubilación de mi señora y la mía, pero apenas hace cuatro meses que cobro (y en ambos casos la mínima).

"Parafraseando al tango **"Olvido"**. **"Creo en un Dios / que a veces me niega el pan"** (aunque casi todo el tango me serviría). Cuando le servís a la gente, ¡Ah, el amigo Sibilin!. Cuando no le servís más: "Hola" (y entre dientes). Decí que me formé al lado de hombres de bien, como mi viejo, el mencionado Eduardo Brunelli y Ernesto Hurtado (de la armería), mis tíos, toda gente de honestidad y probidad.

"En el 2000 y de puro aburrido, entraba en una página de letras de tangos, hasta que encontré un error y se los señalé. En el tango **"Viejo baldío"** estaba la letra de **"El veterano"**, entonces les dije si querían la correcta y se las mandé (todavía se puede ver el error y mi colaboración, ya que después abandonaron la página).

"Entonces decidí crear mi propia página. Así fue que empecé por sacar las letras de las revistas **"Cantando"**, **"El alma que canta"**, **"Radiomelodía"** y otras que fui juntando desde pibe, manguendo prestados libros con letras de tangos, sacando temas de las grabaciones, hasta llegar a la actualidad con 8.443 letras, más los otros temas que



figuran en la página. Cuando me llega información, gacetillas o grabaciones, mi gusto más grande es compartirla con los amigos. Incluso **Ricardo García Blaya** tiene tangos que yo le envié en **Todo Tango** de **Buenos Aires**, donde menciona mi colaboración.

“Me casé a los 23 años, tengo tres hijos y de la mayor, dos nietos. Llevamos 42 de casados y tiramos para adelante como se pueda, pero siempre juntos. Todavía tengo a mi papá de 94 años, al que siempre le pido que me cuente anécdotas de la década del '40, la floreciente del tango. En fin, nada importante.

“Pero ya terminaba y me olvidé de comentar mi relación con el tango: ésta empieza desde mi cuna, porque mis padres y mis tíos eran todos tangueros. Según me refieren, aprendí a cantar mi primer tango a los 4 años.

“Pero recuerdos propios sólo tengo desde los 6 en adelante, cuando volvía de la escuela, tomaba la leche y a las 6 de la tarde empezaba “**Tarzán**”, luego venía “**Poncho negro**” o “**El zorro**”. A las 8 menos cuarto, empezaba la conexión de **LT3 Radio Cerealista de Rosario** con **LR1 Radio El Mundo de Buenos Aires**. Estaba “**¡Qué pareja!**”, con **Blanquita Santos** y **Héctor Maselli**. A las 8 de la noche, el “**Glostora Tango Club**”, a las 8 y cuarto, “**Los Pérez García**” y a las 8 y media o nueve, por allí **D’Arienzo**, por allí **Pichuco**, pero siempre tangos.

“Mis tías, que aun vivían en el campo, me llevaban los fines de semana y escuchábamos la radio y cantaban con las letras de “**El alma que canta**” (una de mis tías aun conserva algunas de los años 49 al 53). En la primaria no, pero en la secundaria los tenía locos a mis compañeros porque ellos - plena década del '60 - andaban con la nueva ola. En las armerías no se podía escuchar radio porque era atención al público, pero cuando entré en el Frigorífico, me llevé un radiograbador con la anuencia del Jefe que también era Pugliesista.

“Tengo grabaciones de dos o tres años del programa de mi amigo **Gerardo Quilici**, porque luego los selecciono para sacarle algún tema que me falte, pero no los borro. Con el tiempo, a alguien le servirá. La cuestión que ahora, los amigos Web me hicieron un poco centro de distribución, me mandan temas o informaciones, las cuales renvío a los demás contactos, o me piden algún tema y entre todos lo buscamos y lo renviamos. Es lo único que me dio siempre satisfacciones hasta la actualidad: **¡¡EL TANGO!!**”

Gracias Eduardo por estos recuerdos... ¿Te acordás? A **Tarzán** lo patrocinaba **Toddy**, una leche batida con cacao. Y el slogan era “**Tres monedas y listo**”... un día tendremos que reunirnos con nuestros amigos del café virtual de cada día, **César Tamborini**, el de **Lonquimay** que está en **León**, y **Juanjo Minatel**, el porteño que está por **Concepción del Uruguay**... los vamos a aburrir con nuestros recuerdos de esa hermosa Rosario y se la tendrán que aguantar...

Eduardo Aldiser
Argentina Tango – Argentina Mundo



ACERCA DE TRES OVILLEJOS

¿Cómo escribir un ovillejo? Comencemos por su definición: se llama OVILLEJO a la estrofa formada por tres versos que alternan con otros tres de pie quebrado, con los que riman en consonante y van seguidos de una redondilla cuyo último verso se forma a partir de la unión de los tres pies quebrados.

Los primeros ovillejos conocidos los escribió Cervantes. Concretamente, en *La ilustre fregona* y en el capítulo XXVII del *Quijote*. Reproduzco uno de ellos:



*Quién mejorará mi suerte?
¡La muerte!
Y el bien de amor, ¿quién le alcanza?
¡Mudanza!
Y sus males, ¿quién los cura?
¡Locura!*

*Dese modo no es cordura
querer curar la pasión,
cuando los remedios son
muerte, mudanza y locura.*



Y AQUÍ VA UN INTENTO:

*Tres versos. Nada complejo.
-¿Y el ovillejo?
Y otros tres intercalá
- Está
rengueando de trecho en trecho.
-¡Hecho!*

*Ahora metele derecho
y no te quedes varado.
Juntá los de pie quebrado
Y el ovillejo está hecho.*

Luis Alposta

Y AQUÍ, A TRES AMIGOS, TRES OVILLOJOS AL USO NOSTRO:



A Joaquín Gómez Bas

*Faroles, niebla, fondín.
-Ese es Joaquín-
Que del diamante a la pómez,
-Gómez-
la talla como el que más.
-Bas-
Lápiz, óleos, aguarrás,
versos, novelas, pinturas.
¿Capturas o no capturas?
-Ese es Joaquín Gómez Bas-*





Sebastián Piana y Luis Alposta en "El Viejo Almacén", durante la presentación del libro "El tango en Japón", un documento imprescindible sobre el tema.

A Sebastián Piana

Hombre entero y sin revés.

-¡Ese es-

Que le da lustre al gotán

-don Sebastián-

y a la milonga engalana.

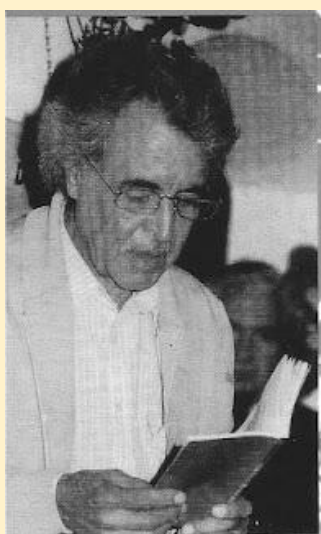
-Piana!-

La música ciudadana

sin grupo le debe mucho.

Voy "Silbando" "Sobre el pucho":

-¡Ese es don Sebastián Piana!-



A Aníbal de Antón



*Es pintor, vate y esteta
-Poeta-
(Y aquí hay que rimar con íbal.
-Aníbal-
No queda otra solución).
-de Antón-*

*Profundo es en la intención
y es entonado en su trino
este bardo sampedrino:
-Poeta Aníbal de Antón-*

"Silbando": Música: Sebastián Piana y Cátulo Castillo - Letra: José González Castillo

Canta: Edmundo Rivero: <https://www.youtube.com/watch?v=kxkGQvzyCsY>



Edmundo Rivero y Luis Alposta

Dr. Luis Alposta



ENCUENTRO

*Lo encontré en una esquina de la calle Florida
más pálido que nunca, distraído como antes.
Dos largos años hubo poseído mi vida...
Lo miré sin sorpresa, jugando con mis guantes.*

*Y una pregunta mía, estúpida, ligera,
de un reproche tranquilo llenó sus transparentes
ojos, ya que le dije de liviana manera:
—¿Por qué tienes ahora amarillos los dientes?*

*Me abandonó. De prisa le vi cruzar la calle
y con su manga oscura rozar el blanco talle
de alguna vagabunda que andaba por la vía.*

*Perseguí por un rato su sombrero que huía...
Después fue, ya lejano, una mancha de herrumbre.
Y lo engulló de nuevo la espesa muchedumbre.*

ALFONSINA STORNI



La buena compinche Doña Red me enseña que el soneto alejandrino de Alfonsina es de 1925; en cambio *Esta noche me emborracho*, de tres años después. Ella me parece que se anticipó muy bien al poeta del tango, aunque el “tienes” en vez de “tenés” hoy solamente lo usaría yo. Y creo en mi necedad ver otra anticipación, pues el coso ese jugaba “con mis guantes.” Parecido a lo que decía Manuel Romero en *Aquel tapado de armiño*:

*Me resultó, al fin y al cabo,
más durable que tu amor:
el tapado lo estoy pagando
y tu amor ya se apagó.*

Y, para no extenderme más, vuelvo a Discepolín, pues no sé si él era un cascajo en la visión de ella, pero sí tenía “amarillos los dientes.”

En fin, has notado que hice, bello lector, peregrinas relaciones. Una mancha más: ella lo vio alejarse por las calles del adiós.

Antonio Portones

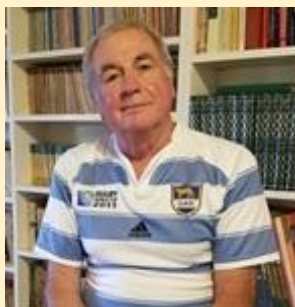


Raúl Lavalle

Revista Tango y Literatura Nº 9



APOSTILLAS SOBRE “EL PENSAMIENTO TRISTE QUE SE BAILA”



Fernando Sorrentino

1. Desencadenante

He leído con sumo agrado el artículo “Música, cine y literatura (historias de zorzales)”, de Carlos Alberto Villegas Uribe (incluido en el reciente *Cine y literatura*, editado en mayo de 2017 por Letralia). Coincido con el autor en su valoración positiva de las letras compuestas por Alfredo Le Pera.

Sin embargo, debo decir que, además de admirar su obra poética, siento especial simpatía hacia Alfredo Le Pera debido a un motivo más bien irracional: el apellido de su madre era Sorrentino, por lo cual no es imposible que el autor del hermoso *Volver* tuviera alguna relación con la rama paterna de mis antepasados, que llegaron, de Italia a la Argentina, en el último tercio del siglo XIX.

Ahora deseo aportar algunos datos sobre el famoso “pensamiento triste que se baila”. Por supuesto que —tal como lo consigna Villegas Uribe— ha constituido un grotesco error atribuir esa frase a Jorge Luis Borges (suponiendo que tal atribución haya, en efecto, ocurrido, cosa que a mí, al menos, no me consta).

Según parece, esa definición del tango se debe al multifacético Enrique Santos Discépolo* (1901-1951), que supo cursar con eficacia y talento las funciones de músico, actor, autor teatral, guionista y director cinematográfico... Pero, sobre todo, el mayor aporte a su gloria lo constituyen las letras de muchos de los más célebres y exitosos tangos que compuso en su relativamente corta vida.

De acuerdo con mi (por supuesto, discutible) gusto, me parecen joyas de su arte *Yira, yira, Cambalache, Uno, Malevaje, El choclo*, así como considero algo tremendistas e inverosímiles las letras de, por ejemplo, *Esta noche me emborracho* y de *Confesión* (en este caso compartida la autoría con Luis César Amadori).

2. Sábado y Discépolo

En 1963 apareció el libro *Tango. Discusión y clave*, firmado por Ernesto Sábato (Buenos Aires, Losada, 168 págs.). En rigor, todo el texto perteneciente a Sábato se extiende sólo entre las páginas 9 y 23 de dicho volumen, bajo el título de “Tango, canción de



Buenos Aires”. El resto del volumen contiene una “Antología de informaciones y opiniones sobre el tango y su mundo”, realizada por un terceto de admiradores de tan enérgico e histriónico novelista.

La página 9 registra la bella dedicatoria que Sábato ofrendó a Borges. La 11, esta opinión del autor:

Este baile ha sido sucesivamente reprobado, ensalzado, satirizado y analizado.

Pero Enrique Santos Discépolo, su creador máximo, da lo que yo creo la definición más entrañable y exacta: *“Es un pensamiento triste que se baila”*.

Puesto que Sábato se refiere al baile y que Discépolo jamás ejerció como coreógrafo, será difícil probar que éste es “su creador máximo”.

Acaso don Ernesto quiso expresar que Discépolo, en cuanto letrista, es “su creador máximo”, afirmación que tal vez no constituya una verdad inconcusa pero que circunscribe un poco mejor el objeto definido. Por otra parte, el componente imprescindible en el tango es la música, y no la letra, como lo prueba el simple hecho de que existen tangos sin letra, pero no tangos con letra pero sin música. Además, tampoco pueden obviarse los músicos que dan vida a las partituras y, cuando hay letras, los cantores que las interpretan.

3. Discépolo, Sábato y Borges

En fecha tan lejana como 1970 o 1971 tuve el inmenso honor y experimenté el condigno placer de entrevistar largamente al mayor escritor argentino del siglo XX. Esas entrevistas fueron publicadas en un libro, titulado *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*, que alcanzó sucesivas ediciones, la última de las cuales pertenece a la ya citada Editorial Losada (Buenos Aires, 2007).

Con respecto al “pensamiento triste que se baila”, creo que es útil reproducir estos pasajes de dicho libro:

F.S.: *¿Usted leyó la dedicatoria que le dirigió Sábato en su libro sobre el Tango?*

J.L.B.: *Sí: él obró muy generosamente conmigo... Pero yo no sé por qué citó en ese libro una frase tan rara..., tan rara, que me desconcertó. Parece escrita por una persona que nunca hubiera oído un tango en su vida. Dice: “El tango es un pensamiento triste que se baila”. Primero, yo no creo que la música nazca de pensamientos sino de sentimientos. Luego, lo de triste parece escrito por una persona que nunca hubiera oído un tango, porque en todo caso, lo que se llama tango-milonga es una música alegre y valerosa. Y, en cuanto a lo del baile, creo que es aleatorio: creo que, si una persona pasa por la calle y está silbando El choclo o El Marne, nos damos cuenta de que está silbando un tango y que no está bailándolo. Ahora..., no sé de dónde sacó Sábato esa frase.*



F.S.: *Es la definición del tango que dio Discépolo.*

J.L.B.: *¡Ah, bueno, entonces todo se explica, ya que es de Discépolo! Usted me ha descifrado el misterio, porque, al leerla, yo pensé: “Esta frase ha de estar hecha por alguna persona que no tiene absolutamente nada que ver con el tango”.*

F.S.: *Bueno..., en realidad, es una frase que goza de mucha fama...*

J.L.B.: *Yo no sé por qué.*

F.S.: *Y..., a lo mejor, a causa de la radio...*

J.L.B.: *¡Ja, ja, ja! Bueno..., pero, de todos modos, no creo que Discépolo sea el inventor de la radio. Y, sobre todo, lo de triste es lo que me parece más raro. Cuando yo digo que el tango es alegre y que suele ser valeroso y compadre (El apache argentino, por ejemplo), lo cual no se aviene con la tristeza, con esto no quiero decir que los compadres no sentirían tristeza: quiero decir que se hubieran avergonzado de confesarlo; quiero decir que ningún compadre se hubiera quejado de que una mujer no lo quiere, por ejemplo, porque eso hubiera pasado por una mariconería (págs. 206-207, ed. cit.).*

Teniendo en cuenta su habitual socarronería, merced a la cual Borges solía emitir terribles sarcasmos con el más cándido de sus gestos y la más angelical de sus sonrisas, no me cabe duda de que sabía perfectamente que la frase “el pensamiento triste que se baila” pertenecía a Discépolo. El mismo Borges lo dice: “al leerla, yo pensé...”. Muy bien, entonces yo pregunto: ¿cómo pudo haber leído la frase sin haber visto la escrupulosa mención de los dos nombres y el apellido del autor?

Otro motivo —no ya artístico sino político— de antipatía de Borges hacia Discépolo es el manifiesto apoyo de éste a Juan Domingo Perón durante sus dos primeras presidencias: 1946-1955.

Claro está: afirmar que Discépolo “no tiene absolutamente nada que ver con el tango” es una hipérbole falaz, semejante, por ejemplo, a insinuar siquiera que Miguel de Cervantes no tiene nada que ver con la literatura. (O —agrego yo, por puro “argentinismo”— atreverse a imaginar que Lionel Messi carece de mayor relevancia en el mundo del fútbol.)

* Nótese que Alfredo Le Pera y Enrique Santos Discépolo fueron prácticamente coetáneos: Le Pera nació en junio de 1900, y Discépolo en marzo de 1901. Y colaboraron en la letra de, al menos, un tango: *Carillón de la Merced* (1931), cuya música pertenece a Discépolo.

Fernando Sorrentino
Martínez (Bs. As.), junio de 2017



La Porteña Tango está en *Teatro San Francisco- LEÓN*.

VOLVEMOS ❤️A❤️ LEÓN

Tras 18 años recorriendo escenarios de todo el mundo, La Porteña Tango presenta su espectáculo más esperado: un recorrido apasionado por los grandes clásicos del tango argentino.

Desde Gardel a Piazzolla, pasando por Discépolo, La Cumparsita y los tangos más queridos por su público en casi 900 conciertos.

Música en vivo, baile, poesía y una puesta en escena envolvente para revivir la emoción del tango de siempre... como nunca antes lo habías visto.

¡El tango vive, se siente y se baila con La Porteña!

ENTRADAS EN 👉👉 <https://teatrosanfrancisco.es/actu.../asi-se-baila-el-tango/>

Nos vemos el 8 de Noviembre en el Teatro de las Esquinas Teatro San Francisco- LEÓN



CARTAS DE LOS LECTORES

Corresponde al mes de septiembre de 2026



Muchas gracias por el envío. Va abrazo y avanti. Carlos Medrano.

Siempre agradecida por su envío. Saludos desde Uruguay. Delia Esther Fernández Cabo

Estimado César: Para mi es un verdadero honor compartir páginas de la revista virtual con tamaños personajes como los que le dan contenido. Nunca me sentí poeta, esos eran Catulo, Manzi, Discépolo, Flores, etc. Yo acaso verseo sobre el tiempo que me toca vivir. Rara vez recorro a la metáfora, que sin duda no es mi fuerte, y si soy "fana" de la métrica y la rima, que trato de guardar con celo. Tampoco tengo tanta imaginación para escribir sobre cosas abstractas, más bien mi pluma describe vivencias personales de la mejor manera que se me ocurre. Por estos días, cosa rara en mi, me aparté un tanto del lunfardo y escribí lo que a continuación te envío. Abrazo. Lo mejor para vos. Rubén A. Fiorentino

Muchas gracias. Un cordial saludo. María Griselda Angelelli



César. ¡El poema "Ardor", sencillamente extraordinario...! Un abrazo. Víctor Muñoz.

Muchas gracias, estimado César, por la publicación de mi trabajo. Es un momento de mucha felicidad. Le envió un fuerte abrazo y le informo mi nuevo correo, ya que este se cerrará en breve: Un abrazo grande. Pablo E. Palermo.

Gracias doble, por la publicación de mi poema, y por las notas interesantes. Y adelante siempre, adelante, que el lunfa nos acompaña y nos destaca con su sabiduría mundana, el lunfa. Abrazo porteño, Haidé Daiban.

Hola Chiquito. Muy completo el artículo sobre los "cafés". Un abrazo. Manuel Rojo.

Muchísimas gracias Cesar, siempre interesante tus revistas virtuales. abrazo enorme. Raúl Alejandro Mamone Académico correspondiente en Barcelona, de la Academia Nacional del Tango

Querido César: gracias por el ejemplar 126 de "nuestra" revista (sobre la que no tengo ningún derecho) pero, de la que me declaro ávido lector. Estoy por Montevideo. Deseo estés muy bien, en compañía de tu familia. FUERTE EL ABRAZO! Walter Celina.

Apreciado César. Gracias renovadas por el envío de su revista. Me ha gustado mucho encontrarme con un escrito de Pablo Palermo, contador, investigador, sarmientino. Entiendo que Fiorentino es médico. En tal caso, sumo otro nombre más a la lista de médicos humanistas, que usted integra y que parecería ir en caída. Excelente número, que mira el hoy pero anclado en nuestro folklore urbano.. Saludos. Raúl Lavalle.

Buenos días apreciado César, espero estés bien. Nuevamente te agradezco una nueva edición de tu Academia virtual del Lunfardo y el Tango. Siempre un placer recibir y leer las notas y los textos allí incluidos, muchas gracias.

Agradable leer la historia y los relatos del Tango Corrientes bajo cero, y el cuento En la verdulería. Interesante historia de Gardel y su monumento. Muy logrado el soneto de Otilia Da Veiga, y el poema Carlos Casellas. Como siempre, un placer leer a Haidé Daiban, antigua gran colaboradora de la **revista con voz propia**. Te envió mi abrazo y mis mejores deseos, que todo esté bien para ti. Analía Pascaner.

